

# «Con este juicio intentan castigar los métodos de lucha obrera»

El día 27 de abril serán juzgados cuatro huelguistas de Olarra, en lo que se califica «juicio a la clase obrera»

Por primera vez desde la muerte del general Franco vamos a asistir en Euskadi a un juicio en el que se pide la cárcel para unos obreros cuyo único delito es el de haber luchado en defensa de sus reivindicaciones laborales.

El mentor de este juicio no podía ser otro que el jefe de la CEOE vizcaina, Luis Olarra, al que al parecer no le basta con haberlos despedido sino que encima exige la cárcel.

El fiscal pide 3 años y 3 meses para cada uno de los cuatro procesados. Y esta petición empalma con las exigencias hechas por Olarra hace año y medio a los tribunales cuando decía: "Si existe la ley, estos hombres tienen que ser procesados". (21 de Octubre en rueda de prensa en Madrid).

EGIN.-Nos hemos puesto en contacto con dos de los trabajadores procesados y lo primero que les preguntamos es ¿por qué os quieren encarcelar?

— Seguramente por muchas cosas, sobretodo por que Olarra no perdona el que unos trabajadores le planten cara y defiendan lo que es suyo, como no perdona el que no te dejes humillar.

La causa del proceso es que ocupamos las oficinas de la empresa, allá por el mes de octubre de 1980, al comienzo de aquella lucha que llevamos durante 4 meses.

La ocupación de las oficinas la hicimos juntos, cientos de compañeros, pero como por lo visto no pueden de repente meter a cientos de obreros en la cárcel, al menos por ahora no está bien visto, pues nos han cogido a nosotros cuatro como chivos expiatorios.

EGIN.— Esta ocupación de las oficinas trajo mucha cola...

— Olarra montó una gran farsa. Tan grande como la que se traen en el juicio del 23-F. La prensa le hizo el juego, y no sólo la prensa, sino también muchos personajes políticos vascos. Dijeron todo tipo de disparates, desde que secuestramos a las hijas de Olarra, las violamos, y que estábamos armados...

Y así lo que fue una simple ocupación de las oficinas, como hay tantas y tantas en Euskadi... lo convirtieron en una auténtica película melodramática; mintieron, manipularon... para justificar el despido, la amenaza de cierre de la empresa, y este procesamiento. Todo les servía con tal de ocultar los verdaderos motivos que nos empujaron a los trabajadores allí. Motivos que no eran ni nuevos, ni desconocidos para Olarra: el cumplimiento del convenio, el reconocimiento del comité y la anulación de una sanción injusta impuesta a un trabajador.

## "Castigo contra el Movimiento Obrero"

EGIN.— Vosotros como valoráis este juicio?

— Como una operación de castigo, dirigida no sólo contra nosotros cuatro, que es lo de menos, sino contra todo el Movimiento Obrero de Euskadi, que hoy lucha; contra todos los que no tragan la política de paro, reestructuraciones y represión que lleva hoy el capitalismo.

Con este juicio intentan castigar una cosa muy concreta: las ocupaciones, un método de lucha que es patrimonio hoy día del Movimiento Obrero y Popular, y que por cierto está más extendido que la lluvia.

De todas formas con esto de las ocupaciones tienen un verdadero lío entre ellos y como además no tienen nada legislado, pues no se aclaran.

Unos dicen que es un método de lucha. Otros que si la ocupación es con retención, es terrorismo laboral. De hecho a nosotros nos acusan de la fórmula completa por lo visto, porque si nos acusan sólo de ocupar, están con el culo al aire, y por procesar tendrían que hacerlo, hasta a los mismísimos diputados del PSOE, que ocuparon una vez la Diputación de Gipuzkoa.

EGIN.— Pero las ocupaciones, las retenciones... son ilegales no?

— Serán, si ellos lo dicen. A nosotros no nos preocupa que sean ilegales, sino si son necesarias y justas. Y lo decimos públicamente, nosotros defendemos sin miramientos el derecho que tenemos los trabajadores a usar todos los



Dos de los despedidos y procesados de Olarra, entrevistados por EGIN

(Foto Zarrabeitia)

métodos de lucha, legales o ilegales, para defender lo que es nuestro.

La ley no está hecha a favor del obrero ni del pueblo. Y además aunque a veces tú la defiendas, si al patrón no le gusta, te puede pasar lo que nos ha ocurrido a nosotros, que por defender el convenio, que es ley, resulta que nos encontramos hoy, ¡ironías de la vida! a punto de que nos metan en la cárcel.

Además defender la ley hoy día, significa para los trabajadores cosas tan concretas, como defender 12 formas diferentes, según el Estatuto de los Trabajadores, de que los empresarios te tiren a la calle; o defender cosas como que los tribunales nos puedan procesar a nosotros, mientras a Olarra, por saltarse el Convenio, cargarse el comité de empresa y despedir 8 obreros, nadie, ninguna ley le ha puesto la mano encima. Por otra parte, sería ridículo, que el Movimiento Obrero renuncie a utilizar todo tipo de métodos: legales e ilegales, cuando resulta que la patronal, la CEOE, está utilizando de todo: desde la amenaza de muerte a sindicalistas activos, hasta la formación de bandas para-militares dentro de la fábrica, como en el caso de Michelin...

EGIN.— O sea que la situación dentro de las fábricas es cada vez más represiva...

— Claramente. Es una cosa además de la que no se habla. Parece que los empresarios se limitan a mandar a la gente al paro. Pero también hacen otras cosas, por ejemplo: usar el palo cada vez más y más.

Por ejemplo sólo en 1981, en Vizcaya ha habido 14.000 despidos disciplinarios, según datos oficiales. Es decir despidos motivados, por llegar tarde, por insultar a un mando; en el Metal faltas tres días seguidos sin justificar, y te ponen de patitas en la calle...

Hay un clima de miedo, de terror, de persecución e intimidación creciente; dentro de las fábricas volvemos a los viejos tiempos. Además a esto se añade la puesta en marcha de esos ejércitos privados dentro de las empresas: los vigilantes-jurados, que van con pipa, esposas... en Altos Hornos, por ejemplo hacen cacheos dentro de la fábrica, últimamente.

Y claro, el chantaje funciona: o tragas esta escalada, o sino en la reestructuración de plantilla, estás el primero en la lista...

Ahí está el caso, también de General Eléctrica, donde por poner unos carteles del Salvador, a unos trabajadores les han expedientado...!

Este juicio de hecho es otro paso adelante en esta escalada represiva.

## "Olarra, patrón fascista"

EGIN.— Los trabajadores en vuestra huelga, calificabais, hace año y medio a Olarra como un patrón fascista ¿qué pensáis hoy día de esto?

— Lo que piensa, o mejor dicho lo que sigue pensando todo el mundo en Euskadi. Además el tiempo nos ha dado la razón, o mejor dicho nos la ha ampliado... pues como es público (según fuentes oficiales incluso), el señor Olarra aparece implicado en la trama civil del golpe militar del 23 de febrero. Esto, seguramente le habrá abierto los ojos a más de uno de los que colaboraron con Olarra y contra los trabajadores en la última huelga.

Por otra parte, Olarra, se ha hinchado a decir últimamente, que a él ya no le sirve ni el PNV, ni el PSOE, ni la UCD, ni los sindicatos, ni nada de nada, que no basta el "golpe de timón" de Calvo-Sotelo, y que lo que aquí hace falta es "un cambio de rumbo", como dice él. Vamos que le van los militares.

EGIN.— Como están hoy día las cosas en la fábrica?

— Muy duras. Los compañeros están viviendo una situación muy, muy difícil. Olarra practica una política de tierra quemada, sobre el territorio conquistado, una vez liquidada la vanguardia.

Se vive en un clima de auténtico miedo y terror. Figúrate como está el patio, que a un delegado del comité de empresa, por manifestar sus simpatías con los despedidos, le han despedido. Así de claro y sencillo.

A la gente más de izquierdas, que todavía quedan muchos, les marcan al más puro estilo policial.

Olarra además juega con una baza: la reestructuración pendiente, en la que 900 obreros van a ir a la calle (como en Echevarría, o Aceros de Llodio, y todas las demás del sector de Aceriales, del cual es él, el jefe), y claro, el temor a la pérdida del puesto de trabajo, temor legítimo empuja hoy día a muchos obreros y obreras a aguantar cosas impensables hace poco tiempo.

Pero aunque hoy las cosas estén difíciles para los compañeros. Nosotros somos de los que pensamos que nada es eterno.

EGIN.— Cómo váis a hacer frente al juicio?

— Bueno, a nosotros nos llevan los de CAES, pero para el juicio hemos pedido a varios abogados laboristas que se junten y formen un colectivo para la defensa.

Pero lo más importante es sobretodo que está ya en marcha una campaña de solidaridad y de denuncia, por parte de un buen puñado de fuerzas sindicales, políticas y populares. Contamos ya con el apoyo firme de LAB, HB, KAS, EMK, LKI, CNT, POSI, Comités Antinucleares, Gestoras pro-Amnistía, la Asamblea de Delegados de Alava, Asociaciones de Vecinos... y pensamos que otras fuerzas se irán sumando, así como muchas personas a las que les parece una injusticia total que un obrero además del despido reciba la cárcel hoy día por el simple hecho de defender lo que era suyo.

## Cuatro meses de huelga

Desde el 2 de octubre de 1980 hasta el 2 de febrero de 1981, los trabajadores y las mujeres, sostienen una gran lucha en pro de la readmisión de los despedidos, el reconocimiento del comité y el cumplimiento de lo pactado en el convenio.

Pero las claves de esta huelga están en los acontecimientos que ocurren en la primavera de 1980. En aquellas fechas, los trabajadores de Olarra después de una lucha en la que hacen uso de todo tipo de métodos, incluida la ocupación de la fábrica con retención de los directivos, logran sentar a Olarra a negociar y que éste firme el mejor convenio que ese año se consigue en Vizcaya. Y junto a esto durante esa primavera se celebran también las elecciones sindicales en la fábrica. La izquierda de CC.OO. logra tener por primera vez la mayoría absoluta en el comité.

A partir de ahí, Olarra se inquieta, sabe que no tiene delante suyo un comité domesticable, sabe además que los trabajadores han avanzado mucho en su fábrica, sabe que con ese Movimiento Obrero, no es posible plantearse la reestructuración y el consiguiente despido para 900 trabajadores.

Comienza, a partir de entonces, una línea de sabotaje, desgaste y obstruccionismo contra el comité a fin de desgastar al organismo elegido por los trabajadores. A la vuelta del verano, la situación empeora. Olarra se niega a cumplir con lo pactado en el convenio y no recibe al comité. La chispa salta a raíz de la sanción impuesta a un trabajador. El comité le saca la cara y los trabajadores comienzan una lucha. A lo largo de 15 días, hacen manifestaciones, trabajo a bajo rendimiento... por fin al cabo de este tiempo deciden ocupar las oficinas de Deusto, para que Olarra se avenga a cumplir lo pactado.

Olarra responde a esta acción, con unas medidas salvajes: 32 despedidos, expediente a todo el comité, amenaza de cierre y despido para los 2.000 trabajadores.

A partir de ahí, todo el Movimiento Obrero Vasco y el empresariado comienzan a tomar posiciones ante el órdago de Olarra. Unos adoptan la vía de la colaboración con Olarra, son desde el Gobierno vasco hasta las direcciones de las Centrales Sindicales: ELA, CC.OO., UGT y los partidos políticos del Estatuto. Esta colaboración descansa en un objetivo común con Olarra, todos estaban interesados en limpiar la fábrica y descabalar el comité, pues todos eran partidarios de un sindicalismo basado en los manejos desde la cúspide de los aparatos burocráticos sindicales. En consecuencia, no podían estar de acuerdo ni con el comité, ni con los trabajadores de Olarra, partidarios de un sindicalismo basado en la lucha, en la participación directa y en la no aceptación del pacto social y la colaboración de clases.

## 4 meses de huelga

Pero junto a este frente reaccionario que contó con toda la ayuda de los medios de comunicación, los trabajadores lograron poner en marcha todo un movimiento de solidaridad, de organización y de sostenimiento económico, político y moral de la huelga, como no se había conocido desde los tiempos del franquismo. Cientos de comités de empresa, de delegados de secciones sindicales (de esos sindicatos que por arriba saboteaban la lucha obrera), dieron su apoyo con energía, semana a semana, mes a mes al comité y los trabajadores, tejiendo una red lo suficientemente tupida como para que en el transcurso de los 3 primeros meses, las maniobras de división y desprestigio, mil veces emprendidas y fomentadas por Olarra, no lograsen liquidar la unidad y la lucha de los trabajadores.

Al final ante la intransigencia de la patronal, y el colaboracionismo de las direcciones de los sindicatos, los trabajadores tuvieron que ceder. El 2 de febrero se produce la vuelta al trabajo. Olarra consigue uno de sus propósitos: liquidar el comité. Los trabajadores logran reducir los despedidos de 32 a 7. En el momento de la vuelta, todavía 500 obreros votan en contra del plan de Olarra, presentado por los sindicatos. Son el núcleo joven de la fábrica. El núcleo consciente no sólo de la debilidad del momento sino también de lo que supone el tragar.

El empresariado toma buena nota no sólo de los éxitos que obtiene Olarra, en esta batalla, sino también del precio que ha tenido que pagar: 4 meses de lucha y resistencia.